

"Los retos de las mujeres en una Iglesia sinodal para la reconciliación, la justicia y la paz"

Hna. Anne- Béatrice Faye
Miembro de la Comisión de Teólogos para el Sínodo de 2023

Introducción

Estimada María Lía, Presidenta General de UMOFC, nuestra hermana, buenos días.

Gracias a ustedes y a sus colaboradores por haberme asociado a esta Asamblea General, momento importante en la vida de la Unión Mundial de Mujeres Católicas, en su camino sinodal con la Iglesia universal y las Iglesias particulares. Es un encuentro que os permite compartir vuestras experiencias como mujeres, pero también las preocupaciones del mundo y de la Iglesia, especialmente en estos tiempos convulsos.

Hoy en día, hay lo que vemos, hay lo que es... Así es como podemos identificar ciertas figuras femeninas que son a la vez hermanas, esposas, guardianas de la tradición, madres que consuelan, aconsejan y tranquilizan, pero también profesoras, teólogas, políticas, filósofas, sociólogas o antropólogas etc....¹ . Hablar de mujeres significa dar visibilidad a cada una de vosotras en lo que tiene de específico.

Por mi parte, he elegido la figura de "la mujer de Técoa" para abordar el tema de la paz, la justicia y la reconciliación. Esta mujer sabia de la aldea de Técoa, que aparece en el segundo libro de Samuel, capítulo 14, versículos 1-22, actuó como intermediaria entre el general Joab y el rey David en favor de Absalón.² Su nombre no se especifica en este pasaje ni en otras partes de la Biblia. Se la llama simplemente "mujer de Técoa".

Esta modesta contribución se dividirá en tres (03) puntos. Con el primer punto, aprenderemos de esta mujer. Ella nos ayudará a comprender mejor el importante papel que hoy puede desempeñar la mujer en la reconstrucción de relaciones humanas y humanizadoras. De hecho, el Papa Francisco insiste en este papel cuando dice, y cito:

¹Anne-Laure Bucher, "Engendrer, nourrir, dévorer: les fonctions symboliques de la féminité", en *Religiologiques*, 1998, vol. XVII, pp. 175-191. 17, pp. 175-191.

² 2S 14, 1-22. Durante una recepción, Absalón, hijo del rey David, mata a Amnón, otro hijo de David, en venganza por la violación de Tamar, su hermana. Absalón huyó y David no quiso volver a verlo.

[...] El mundo necesita la contribución de las mujeres en todos los ámbitos de la vida social, económica, política y cultural. [...] Ellas tienen una capacidad única para mostrar compasión, solidaridad y atención a los más vulnerables de nuestra sociedad".³ Mejor aún, "tienen un importante papel que desempeñar en la promoción de la reconciliación. [...] pues tienen a menudo la capacidad de unir y sanar comunidades divididas por la violencia y el odio".⁴ (I).

Con el segundo punto, "Respiración y paso sinodal revelan lo que somos y el dinamismo de comunión que anima nuestras decisiones".⁵ Por tanto, ¿qué nuevo rostro pueden dar las mujeres a la paz, la justicia y la reconciliación en este caminar juntos y esta conversión sinodal? (II)

Partiendo de la respuesta a esta pregunta, y desde un enfoque de diálogo y apertura, me gustaría compartir con ustedes la experiencia de otra mujer del pueblo de Zooré, en Burkina Faso. A diferencia de la mujer de Técoa, ésta tiene nombre. Se llama Julienne Kaboré, desplazada interna y víctima de los efectos colaterales del terrorismo en ese país. Su testimonio revela a la mujer como "la capacidad del otro" para construir la justicia, para construir la paz, para reconciliar a sus hijos. Este es el tema de nuestro tercer punto (III).

1. ¿Cuándo la mujer de Técoa visite nuestro mundo herido?

He aquí un breve resumen de la historia. El rey David, enfrentado a una lucha fratricida entre sus hijos, destierra a su hijo mayor Absalón. El comandante de su ejército, Joab, ve amenazada la casa real. Puede que haya ganado victorias contra ejércitos, pero se siente impotente para acercar el corazón de un padre hacia su hijo. La razón: Absalón, hijo del rey David, mata a Amnón, otro hijo de David, para vengar la violación de Tamar, su hermana. Absalón huye y David ya no quiere verle más. Es entonces cuando Joab recurre a la sabiduría de "la mujer de Técoa", por su "capacidad de acogida del otro". Ella se reúne con el rey y aborda el problema mediante una ficción en la que ella misma representa al rey.

"«Socórreme, majestad (...) Soy una viuda, mi marido ha muerto. Tu sierva tenía dos hijos. Los dos riñeron en el campo, sin que nadie pudiera mediar entre ambos. Uno de ellos golpeó al otro y lo mató. Y ahora toda la familia se ha levantado contra tu sierva y dicen: "«Entrégnanos al que ha matado

³ Papa Francisco, Discurso a los participantes en la Conferencia Internacional sobre la Mujer en la Iglesia, 2018 (traducción literal del original en francés proporcionado por la autora)

⁴ Papa Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 2020. (idem)

⁵ *Papa Francisco*, Discurso introductorio en la apertura de los trabajos de la 70ª Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana, 22 de mayo de 2017, en www.chiesacattolica.it.

a su hermano, para matarlo, como pago de la vida del hermano, al que ha asesinado. Y exterminaremos también al heredero". Quieren extinguir el rescoldo que me queda, de modo que mi marido no tendrá ni nombre ni posteridad sobre la faz de la tierra».." ⁶

A través de la figura de esta mujer de Técoa, tenemos ante todo el símbolo de tantas mujeres en nuestros diferentes contextos socioculturales y religiosos, que están de luto en todas sus formas a causa de la guerra, la violencia estructural y cultural, el terrorismo, etc... lanzan el mismo grito que esta mujer.

Lo que nos enseña hoy, es que toda mujer se hace responsable de lo frágil. En efecto, "cuando el frágil no es algo sino alguien", dice Paul Ricoeur, "éste se nos presenta como confiado a nuestros cuidados, puesto a nuestro cargo. La persona frágil que es alguien se apoya en nosotros; espera nuestra ayuda y nuestros cuidados; confía en que se los proporcionaremos. Este vínculo de confianza es fundamental. Por ello, en nuestro sentido de la responsabilidad, nos sentimos responsables de por..."⁷ .

Ciertamente, Ricoeur habla desde la perspectiva de la gestión política. Pero, ¿no es en la convivencia donde lo frágil llama a la acción? Las mujeres experimentan a menudo la fragilidad de muchas maneras diferentes. Esto es lo que las impulsa a asumir la responsabilidad de hacer algo por..., de ayudar, de crecer, de permitir la realización y el desarrollo. Las mujeres tienen, pues, una capacidad especial para comprender ciertas situaciones y contribuir a la búsqueda de soluciones originales, también en la vida de la Iglesia.

En cuanto a Joab, general del ejército, nos recuerda que no podemos construir una paz duradera olvidándonos de las mujeres. Deben estar presentes allí donde se toman las decisiones importantes. Tienen una capacidad única para forjar vínculos y crear redes de apoyo. Su capacidad para crear relaciones positivas puede contribuir a fortalecer las comunidades y fomentar la reconciliación. En otras palabras, a menudo tienen perspectivas diferentes de las de los hombres sobre cuestiones sociales, económicas y políticas. Su contribución puede ayudar a ampliar las perspectivas y fomentar una toma de decisiones más integradora. Por eso su capacitación es un elemento clave para construir un mundo justo, pacificado y reconciliado, ya que les permite expresarse y participar activamente en la toma de decisiones. Las mujeres suelen estar infrarrepresentadas en los ámbitos de toma de

⁶ 2S 14, 4-7

⁷ Paul RICOEUR, *Histoire et civilisation*. Introducción y edición de nueve textos de Ricoeur publicados en la *Revue du Christianisme Social, Autres Temps*, n° 77-78 (primavera de 2003).

decisiones. Su inclusión en los procesos decisorios puede contribuir a garantizar que las decisiones adoptadas tengan en cuenta las necesidades y perspectivas de las mujeres.

Y el Papa Francisco lo reafirmó una vez más:

"Debemos promover la participación activa de las mujeres en todos los ámbitos de la vida pública, con el fin de construir una sociedad más justa y equitativa para todos. [...] Las mujeres tienen un papel insustituible que desempeñar en la construcción de la paz, ya que aportan perspectivas únicas y valiosas cualidades humanas".⁸

Tienen una capacidad especial para ver las cosas con otros ojos, para reflexionar sobre las cuestiones importantes con una sabiduría distinta. Por lo tanto, se les debe dar la oportunidad de dar su opinión sobre cuestiones importantes que conciernen a la Iglesia y a la sociedad. Su inclusión en las estructuras de gobierno, tanto en la Iglesia como en la sociedad, no es sólo una cuestión de justicia, sino también de sentido común. De ahí la necesidad de repensar la paz, la justicia y la reconciliación desde la perspectiva de las mujeres. Este es el tema de nuestro segundo punto.

2. Repensar la paz, la justicia y la reconciliación a partir de la "capacidad del otro"

Como sabemos, la justicia es necesaria para construir una paz duradera, porque la impunidad y la injusticia pueden generar resentimiento y tensiones que amenacen la estabilidad de la sociedad. Así pues, no podemos construir una paz duradera olvidándonos de las mujeres. Pues, para la mujer, la mediación y la resolución pacífica de los conflictos pueden contribuir a prevenirlos y favorecer la reconciliación, permitiendo a las partes en conflicto entablar un diálogo constructivo.

Esto es lo que hace la mujer de Técoa:

"Permite que tu sierva hable de nuevo al rey, mi señor. En verdad, morimos sin remedio, como agua derramada en tierra, que no se puede recoger. Dios no quita la vida, sino que hace planes para que no haya exiliados lejos de él. Y ahora, si he venido a decir estas palabras al rey, mi señor, es porque

⁸ Papa Francisco, Discurso a la Asamblea General de las Naciones Unidas, 2020. (traducción literal del original en francés proporcionado por la autora)

tengo miedo al pueblo. Tu sierva se dijo: "Voy a hablar al rey. Quizás cumpla lo que le diga su sierva."

⁹

En nuestros distintos países, cuando estalla la violencia, las mujeres se movilizan espontáneamente para buscar una solución pacífica a pesar de los riesgos. Cuando la armonía social y la vida humana se ven amenazadas, las mujeres son la última línea de defensa contra la locura asesina de los hombres. Ocurre lo mismo en todas partes. Esto demuestra que la paz no es un estado natural de las cosas, sino un valor político y cultural que hay que construir y consolidar día a día. Frente a una sociedad frágil y traumatizada por la guerra y la división, pequeñas acciones pueden ayudarnos a comprender el dolor de los demás. Existe un entendimiento natural entre las mujeres. Tienen una gran capacidad para movilizar a otras mujeres en favor de causas justas. Su habilidad para crear redes sólidas puede ayudar a promover la paz y la reconciliación en sus comunidades.

La educación para la paz y los derechos humanos es un medio importante para promover la comprensión, la tolerancia y la reconciliación entre individuos y grupos. La pacificación de los corazones (Paz), el ajuste de las relaciones con los demás y los bienes (Justicia) y el restablecimiento de los lazos rotos (Reconciliación) requieren actitudes y comportamientos que reflejen y promuevan la convivencia y la condision. La acción de las mujeres en la Iglesia y en la sociedad puede considerarse a través de la centralidad del corazón, para hacer realidad la Justicia, la Paz y la Reconciliación. Las mujeres tienen una capacidad única para ser agentes de cambio en situaciones de crisis humanitaria. Su participación activa puede ayudar a satisfacer las necesidades humanitarias inmediatas y promover la reconciliación a largo plazo. Las mujeres suelen tener una experiencia específica de discriminación y exclusión social. Su participación activa también puede ayudar a combatir estas formas de marginación y promover la inclusión social.

3. La mujer de Zooré, eco de la mujer de Técoa, el corazón de la mujer

El proceso de actuación de la mujer de Técoa me impulsó a ir al encuentro de otras mujeres y aprender de su rica experiencia. La experiencia que aquí se describe tiene lugar en el contexto de los desplazados internos de Burkina Faso, comúnmente conocidos como IDP. Sus condiciones de vida son muy precarias debido a la violencia terrorista que asola el país. Miles de personas se han visto obligadas a huir de sus aldeas destruidas. Muchos se encuentran separados de sus seres queridos, por no hablar de la pérdida de vidas humanas. Todos estos desplazados, sea cual sea su religión, comparten las mismas condiciones de vida extremadamente difíciles, en particular la falta de refugio,

⁹ 2S 14,12-15

alimentos, agua potable y acceso a la atención médica. También corren el riesgo de ser secuestrados. En este contexto hemos recogido el testimonio de Kaboré Julienne.

Todo el mundo recuerda aún los trágicos atentados terroristas que tuvieron lugar en Burkina Faso en enero de 2020 y abril de 2021. Pueblos quemados, ganado disperso, almacenes de grano incendiados. No quedó nada. Todo ello agravó la pobreza y la inseguridad alimentaria.

Las fotos expresan por turnos sus emociones durante la entrevista.



"Me llamo Kaboré Julienne. Estoy casada y tengo 8 hijos, uno de los cuales ha muerto. Vivíamos en Kaya, más concretamente en el pueblo de Tawalbouguou. Mi ocupación diaria era la agricultura. Esto me permitía mantener a mi familia. Hasta ahí, todo iba bien. Me quedé viuda, pues murió mi marido. Esto dio un vuelco a mi vida y a la de mis hijos. Dejaron de ir a la escuela por falta de medios. "Fue muy duro vivir con ello", nos dice Julienne, "sobre todo porque empezábamos a pasar hambre y sed. La pérdida de tantas vidas sumió a la comunidad cristiana en el miedo, la ansiedad y el estrés.



Los cristianos fuimos señalados y estigmatizados. "Yo sufría violencia a diario. Fue entonces cuando intenté huir para salvar la vida de mis hijos y la de mis seres queridos. Caminamos durante varios días antes de encontrar una familia de acogida. También ellos vivían en condiciones precarias. Su compasión por nosotros me conmovió.

Una de las convicciones de Julienne es que los cristianos, como todos los seres humanos, tienen el deber de oponerse a la violencia y trabajar por la paz. "Recuerdo cómo nos reuníamos por la noche para rezar el rosario y pedir a mamá María que nos sostuviese en esta prueba y a encontrar un lugar donde refugiarnos.

nos sostuviese en esta prueba y a encontrar un lugar donde refugiarnos.

Para los cristianos desplazados, la situación es aún más difícil, ya que a menudo somos blanco de ataques debido a nuestra fe. En algunos lugares se destruyen iglesias y lugares de culto, lo que dificulta la práctica de nuestra religión. A pesar de ello, muchos de nosotros seguimos rezando y manteniendo la esperanza. "En tiempos difíciles, he encontrado consuelo, aliento y esperanza sobre todo en la Palabra de Dios. *"no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortalezo, te auxilio, | te sostengo con mi diestra victoriosa"*. (Is 41,10)

La oración es también para mí una forma de comunicarme con Dios y pedirle su protección y su paz. Como cristiano, es importante acudir a Dios en busca de paz y fuerza para afrontar las muchas dificultades. *"El Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos"*. (Sal 34:18)

También encontré apoyo y ayuda material y espiritual en mi comunidad religiosa, que me ayudó a mantenerme fuerte y a conservar mi fe en los momentos difíciles. A menudo nos recordaban los valores del amor, el perdón y la no violencia enseñados por Jesús. Incluso en situaciones difíciles, intentemos vivir estos valores en nuestra vida cotidiana. Tratar de ser un ejemplo de paz y reconciliación en nuestra comunidad, mostrando el amor de Dios a los que nos rodean. También es importante trabajar para promover la comprensión, la buena convivencia y el entendimiento entre las diferentes comunidades religiosas y étnicas, con el fin de construir una paz duradera.

La oración y la meditación sobre las enseñanzas de Jesucristo me han ayudado mucho a fortalecer mi fe y mi confianza en Dios, incluso en los momentos más difíciles. Hubo un día en que no tenía comida para los niños. Esta experiencia fue para mí una prueba de fe, pero también una oportunidad de servir a Dios ayudando a los demás y mostrando su amor. Eso es lo que intento mostrar a los niños en mis clases de catecismo.

Frente a la violencia, es importante no perder de vista nuestros valores cristianos y tratar de actuar de acuerdo con ellos. Esto puede significar practicar el perdón y la reconciliación en lugar de la venganza, o tratar de resolver los conflictos por medios pacíficos en lugar de por la fuerza. Para Julienne, frente a la violencia, estamos llamados a ser testigos de la paz. Para ella, la fe en Dios es un refugio en situaciones extremadamente difíciles.

Nuestro mundo necesita corazón para que todos puedan vivir en él sin deshumanizarse. Necesitamos que inicie una era de corazón y compasión. La mujer puede contribuir a salvar nuestra sociedad de algunos de los males profundos que la amenazan: la violencia, la voluntad de poder, el desprecio de la vida, las guerras... Ella es la esperanza de un mundo más humano. Ella es la esperanza de un

mundo más humano, porque tiene la capacidad de vincular la inmensa lucha cotidiana de la muerte y de la vida con las pequeñas y grandes batallas de su vida de mujer. Si la Iglesia se pone a la escucha de la experiencia de las mujeres en un espíritu de colaboración e igualdad, su palabra de esperanza y consuelo cobrará entonces todo su sentido. "Cuando la paz está amenazada y la justicia despreciada, cuando la pobreza aumenta, las mujeres se levantan para defender la dignidad humana, la familia y los valores de la religión. ¡Que el Espíritu Santo suscite continuamente en la Iglesia mujeres santas y valientes que aporten su preciosa contribución espiritual al crecimiento de nuestras comunidades!"¹⁰

Conclusión

Volvamos a la mujer de Técoa. El problema es cómo reconstruir las relaciones cuando los hermanos han traído la muerte al círculo familiar? Lo interesante aquí es cómo la actitud de la mujer de Técoa ayuda al rey David a mirar con objetividad la situación que refleja la suya propia. Su principal argumento a favor del hijo asesino es que la vida continúa, a través del legado del "nombre del padre". La empatía que despierta abre el corazón del rey a la misericordia y a la reconciliación con su hijo. La figura de esta mujer, enviada por Joab, el jefe del ejército, muestra que los señores de la guerra no conocen los verdaderos caminos de la paz, la reconciliación y la justicia. Saben, sin embargo, que las mujeres son las mejores mediadoras para reconciliar los corazones.

Una mujer sabia y herida puede inspirar e indicar una respuesta significativa para nuestro mundo y la Iglesia de hoy. Ella puede ayudarnos a reconstruir relaciones más humanizadoras en favor de la vida, porque, en virtud de su papel de madre, detenta una autoridad moral. Desde esta posición en la familia, ocupa el centro de las relaciones humanas en la sociedad. Este hecho nos invita a cambiar nuestros puntos de referencia tradicionales en el proceso de gestión de conflictos, y a comprender mejor la eficacia de los diferentes papeles de la mujer (esposa, madre, hermana, dirigente política, etc.) para que puedan contribuir a la labor de Reconciliación, Justicia y Paz. El destino del mundo está también, y sobre todo, en manos de las propias mujeres, llamadas a darle un nuevo impulso.

Mi sueño: mirar al futuro, Creación de una Red Mundial de Solidaridad de las Mujeres en un mundo de "grandes oportunidades".

¹⁰ Benedicto XVI, Exhortación postsinodal, *Africae Munus*, n. 58.

Toda paz, justicia y reconciliación verdaderas proceden de Dios. Porque "ya no habrá judío ni griego; no habrá esclavo ni libre; no habrá varón ni mujer, porque todos somos uno en Cristo Jesús" (Gal. 3:28).

Que las mujeres, junto con toda la Iglesia, se comprometan a formar redes para desarrollar una visión global en cuanto a la prevención, gestión y resolución de conflictos se refiere, que tenga en cuenta las consideraciones de género.

Fundación de esta red

Las mujeres tienen un papel especial que desempeñar en la construcción de la paz. A menudo son las primeras en transmitir los valores de la paz y el desarrollo sostenible a sus hijos y comunidades. Educar a las mujeres es la base sobre la que se cimienta la construcción de una cultura de paz. Su contribución a la promoción de la paz, la justicia y la reconciliación es esencial. Por lo tanto, tienen un papel clave que desempeñar en la transformación de las estructuras sociales y económicas que perpetúan la injusticia y la pobreza en África. Deben ser protagonistas de la historia, actores sociales y políticos por derecho propio.

Objetivo:

Escuchar el potencial y la experiencia de las mujeres que desean aportar una contribución significativa a la reflexión y al desarrollo, prevención, gestión y resolución de conflictos. Si la Iglesia en África escucha a las mujeres africanas, en un espíritu de colaboración e igualdad, sus palabras de esperanza y consuelo cobrarán todo su sentido.

- Llevar adelante el seguimiento de los resultados del proceso sinodal en África mediante la identificación de temas prioritarios;
- Estudiar la manera de que las distintas ramas de la Iglesia colaboren más estrechamente;
- Elaborar y adoptar un plan de acción que sea utilizado por los departamentos apropiados de la Iglesia en África para una mayor implicación de las mujeres en su vida y misión.
- Crear un entorno acogedor en el que las mujeres puedan sentirse seguras y cómodas para compartir sus experiencias y preocupaciones.
- Organizar periódicamente eventos en red que permitan a las mujeres conocer a otras mujeres que compartan sus intereses y objetivos.

- Animar a las mujeres a tomar las riendas de su vida y dotarse de los medios necesarios para alcanzar sus objetivos.
- Promover la diversidad y la inclusión en la red para que todas las mujeres se sientan incluidas y valoradas.
- Sensibilizar y presionar: Sensibilizar y presionar en favor de los problemas de la mujer y animar a las mujeres a hacer lo mismo para mejorar las condiciones de vida de todas las mujeres.

Método :

Que cada una de ellas se comprometa a encontrar doce (12) mujeres en su país, capaces de levantarlo para hacer realidad esta Red.

Para concluir, les invito a dejar que este Himno a la Paz¹¹ resuene dentro de cada uno de ustedes.

*Unidos y juntos, en un compromiso compartido,
La Paz
Ahora y siempre,
Reavivemos nuestros corazones largamente amurallados
En la oscuridad del miedo,
Y con nuestra valentía de mujere
A la Fe para siempre determinada
Caminemos de la mano por este sendero de luz,
Para iluminar a nuestros hijos con nuestras antorchas de amor,
Por el camino de la reconciliación, la justicia, la paz y el trabajo
Prueba de nuestro sacrificio, aquel del perdón
De nuestras lágrimas anónimas, para transmitir amor
Como única verdad,
Como legado a nuestros hijos e hijas,
Todos unidos por este vínculo maternal
En un mundo de solidaridad, libertad e igualdad
En paz y para siempre¹² .*

¹¹ Bestine Kazadi Ditabala,

¹² Bestine Kazadi Ditabala, Himno a la paz.

Anexo 1

"Cuando Joab, hijo de Seruyá, comprendió que el corazón del rey estaba de parte de Absalón,² mandó que fueran a Técoa y trajeran de allí una mujer inteligente. Le dijo: «Haz duelo, ponte ropas de luto, no te perfumes y compórtate como una mujer que hace duelo por un muerto hace muchos días.³ Ve a ver al rey, y dile estas palabras». Joab puso las palabras en su boca.⁴ *La mujer de Técoa fue a ver al rey. Cayó rostro a tierra y, postrándose, exclamó: «Socórreme, majestad».*⁵ *El rey le preguntó: «¿Qué te pasa?».* *Ella respondió: «Soy una viuda, mi marido ha muerto.*⁶ *Tu sierva tenía dos hijos. Los dos riñeron en el campo, sin que nadie pudiera mediar entre ambos. Uno de ellos golpeó al otro y lo mató.*⁷ *Y ahora toda la familia se ha levantado contra tu sierva y dicen: “Entréganos al que ha matado a su hermano, para matarlo, como pago de la vida del hermano, al que ha asesinado. Y exterminaremos también al heredero”.* Quieren extinguir el rescoldo que me queda, de modo que mi marido no tendrá ni nombre ni posteridad sobre la faz de la tierra». ⁸El rey dijo a la mujer: «Vete a casa, que yo daré órdenes acerca de ti». ⁹La mujer de Técoa prosiguió: «Mi señor, el rey, que la culpa caiga sobre mí y sobre la casa de mi padre. El rey y su trono son inocentes». ¹⁰El rey dijo: «Trae a mi presencia al que hable contra ti y no volverá a tocarte». ¹¹Ella respondió: «Jure el rey por el Señor, tu Dios, que el vengador de la sangre no aumentará el desastre y no exterminará a mi hijo». Él dijo: «Vive el Señor, que no ha de caer a tierra ni un cabello de tu hijo». ¹²La mujer continuó: «Permite que tu sierva hable de nuevo al rey, mi señor». Respondió: «Habla». ¹³Ella dijo: «¿Por qué has tomado tal decisión contra el pueblo de Dios? Por el mismo hecho de haber pronunciado esta sentencia, el rey se ha hecho culpable, pues no deja volver al desterrado. ¹⁴En verdad, morimos sin remedio, como agua derramada en tierra, que no se puede recoger. Dios no quita la vida, sino que hace planes para que no haya exiliados lejos de él. ¹⁵Y ahora, si he venido a decir estas palabras al rey, mi señor, es porque tengo miedo al pueblo. Tu sierva se dijo: “Voy a hablar al rey. Quizás cumpla lo que le diga su sierva. ¹⁶Si el rey me escucha, libraré a su sierva de la mano del hombre que pretende borrar a mí y a mi hijo de la heredad de Dios”. ¹⁷Tu sierva continuó diciéndose: “La palabra del rey, mi señor, contribuirá al apaciguamiento, porque el rey, mi señor, es como un ángel de Dios, que escucha el bien y el mal. El Señor, tu Dios, esté contigo”». ¹⁸El rey tomó la palabra y dijo a la mujer: «No me ocultes nada de lo que voy a preguntarte». Respondió: «Hable, el rey, mi señor». ¹⁹Le preguntó: «¿No está la mano de Joab detrás de todo esto?». Ella respondió: «Por tu vida, oh rey, mi señor, nada de cuanto ha dicho el rey, mi señor, se desvía ni a izquierda ni a derecha. Tu siervo Joab me ha dado instrucciones y él ha puesto todas estas palabras en boca de tu sierva. ²⁰Tu siervo Joab ha hecho tal para cambiar el cariz del asunto. Pero mi señor es sabio, con una sabiduría como la de un ángel de Dios, para darse cuenta de todo cuanto sucede en la tierra». ²¹El rey dijo a Joab: «Voy a hacer esto: ve a traer al joven

Absalón». ²²Joab cayó rostro en tierra, se postró y bendijo al rey, diciendo: «Ahora sé que tu siervo ha encontrado gracia a los ojos del rey, mi señor, pues el rey ha accedido a la propuesta de su siervo»